

TEATRO / Panorama des del pont

Retrato fiel

Panorama des del pont

De Arthur Miller. Traducción: Joan Sellet. Intérpretes: Andreu Benito, Toni Sevilla, Carlota Olcina, Pepa López, Óscar Rabadan. Albert Ausellé, Domènec de Guzmán. Alvar Triay, Pep Muñoz, Marc Homs. Escenografía: Rafel Lladó. Vestuario: César Oliva. Dirección: Rafel Duran. Teatre Nacional de Catalunya, Sala Petita. Barcelona, 2 de febrero.

BEGOÑA BARRENA

Un clásico de Arthur Miller, este texto que se sitúa 10 años después del final de la II Guerra Mundial en el neoyorquino barrio de Brooklyn para hablarnos de un deseo equivocado e inconfesable, el de Eddie Carbone por su sobrina e hija adoptiva Catherine, con la inmigración ilegal a Estados Unidos como tema de fondo. Y un montaje clásico el que Rafel Duran propone de *Panorama des del pont*. Clásico en el sentido de teatro de texto tradicional, con una puesta en escena realista al servicio de las palabras de Miller. Clásico en el sentido de puro y limpio, que no de antiguo, y extremadamente fiel,

pues diría que Duran no se salta ni una coma, aunque en la traducción sorprende algún barbarismo que no sé si queda justificado por esa búsqueda de verosimilitud sociolingüística en cada personaje que caracteriza la tarea de todo traductor.

Duran nos sumerge en la precariedad de los estibadores del puerto de Brooklyn de la década de 1950 con un retrato de la desesperanza y la oscuridad propia de las películas de Frank Capra —aunque su trabajo se situara antes de la de segunda gran guerra—, esa estética en blanco y negro en la que de repente la ilusión provoca momentos de felicidad y que aquí se suma por contraste a la tragedia de Miller. La escena en el humilde apartamento de los Carbone en la que Rodolpho, el inmigrante siciliano a lo James Dean que junto con su hermano Marco se refugia ilegalmente en la casa, entona el tema *Paper Doll* que cantaba Frank Sinatra es uno de esos momentos en los que la vida parece suspenderse en una alegría contagiosa al esti-



Toni Sevilla. / TERESA MIRO

lo de *¡Qué bello es vivir!* Sin embargo, la diversión pronto se desvanece cuando Carbone, preso de los celos por las miradas entre Catherine y Rodolpho, interrumpe la acción, y del optimismo de Capra

pasamos a la fatalidad de Miller de la que su voz narradora, el premonitorio abogado Alfieri, ya nos ha advertido.

Quienes hacen posible que esta historia de una tragedia anunciada nos llegue con la fuerza del primer plano en la gran pantalla son sus intérpretes. Todos, sin excepción, tienen su momento de verdad, de sentimiento auténtico. Desde un sorprendente Toni Sevilla, que deja de lado su habitual registro televisivo de canalla de medio pelo para componer un Eddie Carbone visceral, hasta la joven Carlota Olcina, que expresa muy bien la confusión de Catherine. Pepa López sabe combinar la amargura de

Beatrice, la esposa de Eddie, mientras que Andreu Benito encarna a Alfieri desde las carencias de la ley. Eficaz Albert Ausellé en su confiado Rodolpho y estupendo Oscar Rabadan como el siciliano Marco.